

CAPÍTULO 7

CARACTERÍSTICAS ESPECÍFICAS DE UNA MISIÓN SALESIANA

Mientras los misioneros salesianos trabajaban en las tierras de misión con una finalidad común a todos los demás misioneros, la de evangelizar y civilizar a la población, según las presentaciones de JM, ciertas características les diferenciaban de otros misioneros católicos. Ellos exhibían un espíritu y un método especiales. Naturalmente, como JM era un instrumento salesiano de formación misionera, y principalmente para los estudiantes de las escuelas salesianas de Italia, buena parte de los informes trataban sobre la acción misionera salesiana, aunque no se descartaban los informes de los misioneros de otros institutos y congregaciones no salesianos. A través de los diferentes informes de las misiones salesianas, JM presenta de alguna manera las características específicamente salesianas de una misión.

Atención a los jóvenes

La metodología salesiana en las misiones, presentada por los informes de JM, está muy centrada en el cuidado de los jóvenes. Es a este sector de la sociedad al que los salesianos dirigen en primer lugar su atención. A la juventud se le dedica la mayor parte de las energías y muchos de los recursos financieros. Es en la educación de los jóvenes en lo que el misionero pone sus grandes esperanzas en vista a la cristianización de la región. Él considera la formación cristiana de los jóvenes como la fundación de una presencia viva católica.

Atención a los jóvenes: el modo salesiano de iniciar sus misiones

Según los informes encontrados en JM, el estilo salesiano inicia las misiones con la inmediata atención a los muchachos y a las muchachas. La misión empieza con varias actividades en favor de los jóvenes: escuelas, internados, Oratorios, salas de trabajo, etc. Estas actividades preceden a todas las demás y sirven para tener acceso a todas ellas. Evidentemente, esta metodología es la realización práctica del método misionero sugerido por el propio Don Bosco.

En el primer número de JM, María De Angelis, informando sobre su instituto en Montevideo, se esfuerza en hacer notar que las Hermanas salesianas empezaron su apostolado en las tierras extranjeras con un Oratorio, una sala de trabajo y una escuela para los niños pobres de la localidad. Es notable el comentario de De Angelis sobre que el instituto de las Hermanas pronto se convertiría en una auténtica “colmena de niños de todas las edades”¹.

En octubre de 1923, JM informa sobre cómo empezaron los salesianos su misión en Tanjore, sur de la India; Garneri dice que una de las primeras cosas que hicieron a su llegada a esta misión fue fundar un orfanato para casi 30 niños. Al año siguiente también se construyó otra casa para albergar más huérfanos de la zona de misión. En un corto tiempo empezaron la educación técnica y escolástica de la juventud de la zona².

¹ De ANGELIS M., *Le Figlie di Maria Ausiliatrice nelle missioni*, en GM 1 (1923) 1, 9. En junio del año siguiente, JM informa sobre el apostolado de las HMA en Viedma en favor de las jóvenes abandonadas, aceptándolas en su instituto, enseñándoles un oficio útil y formándolas para ser buenas católicas. De este particular instituto de las HMA, el autor comenta: “Esta obra de regeneración de las pobres niñas, abandonadas por todos, es un apostolado que forma la fuente de gran mérito de las hijas de María Auxiliadora de los Cristianos en la vasta tierra de la Patagonia”.

² Cfr. GARNERI D., *La missione del South India*, en GM 1 (1923) 9, 130-132. En un informe posterior, Zucchetti, hablando de la prodigiosa actividad misionera de Mons. Mederlet, arzobispo de Madrás, subraya su fidelidad al proyecto misionero de Don Bosco; Mederlet comenzó su apostolado con diferentes obras en favor de los jóvenes. Abrió escuelas, albergues, Oratorios y escuelas profesionales. Cfr. ZUCCHETTI D., *Il terrore del diavolo*, en GM 21 (1943) 12, 92-93.

Garneri, otra vez en noviembre de 1923, presentando las misiones salesianas del Congo, escribe que los salesianos comenzaron su misión con dos instituciones para los jóvenes. Empezaron con una escuela primaria para los hijos de la población blanca, y poco después fundaron una escuela técnica para los niños de la población negra local. Cuando más tarde abrieron el centro de Kafubu, la misión empezó allí con un centro de formación agrícola. En 1915, abrieron otro centro de misión en Kiniama donde una vez más el trabajo empezó por la educación de la juventud local: una escuela primaria y otra agrícola³.

Se siguió con el mismo patrón en las misiones salesianas de China. Pietro Parisi, misionero en China, en mayo de 1928 habla del trabajo salesiano en la misión de Schiuchow en favor de los huérfanos de la región. Evidentemente, lo que el misionero presenta es el carácter principal que los salesianos otorgan al cuidado de la juventud en China. Los salesianos recogen a los jóvenes pobres y abandonados en los centros de misión, los instruyen, los bautizan y los forman a la manera cristiana. Los informes misioneros señalan que a través de sus actividades para con esos pobres huérfanos en los orfanatos, los salesianos se habían ganado la simpatía de la población china⁴.

Uno de los temas comunes de los informes, especialmente de los que vienen de las Hermanas salesianas en la India, es que su apostolado en este país consiste en trabajar en favor de los niños abandonados, tanto chicos como chicas. Las hermanas van en su busca, los ingresan en sus instituciones incluso cuando no tienen ni espacio ni medios para mantener a los recién llegados, los regeneran

³ Cfr. GARNERI D., *La missione del Katanga*, en GM 1 (1923) 11, 164-167. La referencia habitual a las “escuelas técnicas” obviamente apunta a la atención de los misioneros salesianos por los jóvenes pobres de sus misiones. Dichas escuelas técnicas fundaron sólo para preparar a los jóvenes con algún oficio útil, de modo que pudieran ganarse la vida de una manera honrada. JM, obviamente, quiere resaltar la atención por parte de los salesianos por los jóvenes pobres y abandonados de las misiones.

⁴ Cfr. PARISI P., *Orfani*, en GM 6 (1928) 5, 85-86. Cfr. También GUARONA G., *Loi Hing*, en GM 7 (1929) 8, 154-155.

en las aguas del bautismo y los preparan de alguna manera para su vida en la sociedad⁵.

Este modo de iniciar la actividad misionera, para los salesianos, no era una simple respuesta a las exigencias prácticas del lugar. Era un método, el método salesiano, reconocido como tal incluso en los círculos eclesiásticos. En abril de 1942, Cesare Castellino, haciendo un pequeño resumen de los comienzos de la obra salesiana en Tailandia, recuerda las palabras que Pío XI dijo a los misioneros que partían para Tailandia: “Siguiendo el ejemplo de Don Bosco, iréis con los jóvenes...” Y continúa Castellino: “y ellos, fieles al programa del fundador, se mezclaron entre los jóvenes en las escuelas, en los Oratorios y en otros campos de su obra”⁶.

En enero de 1952, hablando de la actividad misionera en Ecuador, un informe resalta la convicción salesiana de la importancia de prestar atención principal a la juventud de las misiones. El informe considera la educación de los jóvenes como la verdadera esperanza de la transformación real de la sociedad primitiva de los jbaros. Por lo tanto, esos niños tienen que ser sacados de los bosques, su hábitat natural, y ser introducidos gradualmente en los diferentes internados en los modos civilizados de vida. Los misioneros ponen muchas esperanzas en estos internados, pues los ven como fuente de futuros catequistas, profesores, líderes políticos y futuros sacerdotes y religiosos⁷.

⁵ Cfr. Cfr. VALLINO I., *Le due sorelline*, en GM 9 (1931) 3, 45-46; VALLINO I., *Cipriano, il piccolo schiavo*, en GM 9 (1931) 5, 85-87; *Primavera indiana*, en GM 12 (1934) 3, 54-55; *Abbandonati*, en GM 13 (1935) 1, 13; *Piccola martire*, en GM 13, (1935) 2, 33; VALLINO I., *Il Piccolo Carlo Salotti*, en GM 13 (1935) 3, 55.

⁶ CASTELLINO, C., *Thailandia*, en GM 20 (1942) 4, 37.

⁷ Cfr. *Internati kivari*, en GM 30 (1952) 1, 8-9. En 1963, hablando de la gran eficacia misionera del método seguido por Mons. Domingo Comin con los jbaros de Ecuador, Zucchetti recuerda las palabras que Benedicto XV dirigió a Comin: “Sigue el método y el espíritu de Don Bosco”. El autor dice que las palabras fueron una verdadera inspiración para los misioneros que tenían que trabajar de una manera especial con los jóvenes, para traer a la civilización a toda la tribu. Resultó un auténtico punto de inflexión en la historia de las misiones entre los jbaros. Fue un sensacional descubrimiento que en el transcurso de los años cambió completamente la cara de la misión de Ecuador”. ZUCCHETTI D., *Il vescovo dei kivari*, en GM 41 (1963) 11, 10-11.

La atención constante de los salesianos al servicio de la juventud

Prestar atención a los jóvenes no es sólo un método de iniciar la misión salesiana. Su característica continúa no sólo en el sentido de que, una vez iniciada, sigue funcionando, sino en el sentido del cuidado que los salesianos tienen respecto a las situaciones cambiantes de los jóvenes y las nuevas formas que respondan adecuadamente a dichas condiciones. Así un informe de septiembre de 1954 habla de la abandonada y peligrosa situación de la juventud en Tailandia tras la Segunda Guerra Mundial y los proyectos salesianos de hogares para la juventud abandonada en Banpong, Hua Hin y Bangkok⁸. Otro informe de P. Cuisset, misionero en Saigón, en marzo de 1963, habla de la actividad salesiana en favor de los niños de la calle de la ciudad⁹. Un breve informe de Van Asperdt desde el Congo en abril de 1965, hablando de la situación de pobreza, ignorancia y abandono en la que la juventud de la región se encuentra, presenta el proyecto de una ciudad de los muchachos con una capacidad para albergar unos 1.500 jóvenes¹⁰.

Jóvenes de los albergues salesianos: apóstoles de su propia gente

Las experiencias de los misioneros de los internados sobrepasaron el objetivo inmediato de educar a los jóvenes, de formarlos cristianamente, o incluso lograr entrar en sus aldeas. Según algunas de las últimas presentaciones de JM, esos internados producen en realidad jóvenes apóstoles celosos, que colaboran directamente con los misioneros en la conversión de su propio pueblo.

En diciembre de 1959, en la sección de noticias, JM informa de la actividad misionera de un grupo de jóvenes naga. Fueron admitidos en el internado salesiano de Imphal como no cristianos. En el transcurso de sus estudios recibieron el bautismo. Cuando volvieron a su pueblo, se convirtieron en auténticos evangelizadores del mismo. Según el informe, cuando se redactó, había unos 600 nuevos católicos en la aldea de Punanamai, Manipur, todo debido a los jóve-

⁸ Cfr. CARRETTO P., *Ci siamo lavati la faccia*, en GM 32 (1954) 9, 14-15.

⁹ Cfr. CUISSET P., *I cow-boys di Saigon*, en GM 41 (1963) 3, 10-17.

¹⁰ Cfr. VAN ASPERDT G., *Dal carcere alla vita*, en GM 43 (1965) 4, 17-19.

nes estudiantes de la escuela salesiana de Imphal. ¡Su celo por la salvación de las almas se convirtió en algo contagioso! Otros muchachos y muchachas de la aldea, una vez convertidos al cristianismo, formaron inmediatamente grupos para ir a predicar el Evangelio a las aldeas cercanas!¹¹

En mayo de 1961 Bianchi informa con entusiasmo sobre la acción misionera directa de los estudiantes jóvenes del internado salesiano de Imphal. El autor informa de que en uno de sus viajes misioneros tuvo la alegría de bautizar prácticamente a toda la aldea de Tamenglong en Manipur. Los estudiantes del internado de Imphal habían evangelizado a toda la aldea y les prepararon para el bautismo. Expresando su profundo aprecio a los jóvenes, Bianchi escribió: “¡Nunca imaginé que esta gran aldea de Tamenglong se convertiría al cristianismo por el trabajo de sólo cinco chicos!” A continuación, el misionero da crédito del celo misionero de todos los jóvenes en la región, cuando escribe:

Si el catolicismo se ha extendido tan rápidamente entre las tribus aborígenes de Manipur, se debe en parte al gran celo de los jóvenes y especialmente a los jóvenes de Acción Católica. Ellos son los grandes ayudantes de los misioneros¹².

El Oratorio: método de evangelización

Entre las numerosas actividades a favor de la juventud local, una que recibió prioridad en las misiones salesianas fue el Oratorio. Allá donde los salesianos empezaron sus misiones, en todas las tierras, entre todos los grupos de personas, en todos los tipos de cultu-

¹¹ Cfr. *Radio TV missionaria*, en GM 37 (1959) 12, 42. Un informe proveniente de Luigi Ravalico, en marzo de 1960, habla de la gran eficacia del albergue de Imphal. Ravalico escribe que cuando estos jóvenes volvían a sus aldeas de vacaciones, impresionaban realmente a otras personas de la aldea. Y esto sirve para atraer más niños a la escuela y al albergue de Imphal y como resultado permite exponerles el mensaje del Evangelio. Ravalico habla también en este informe de la actividad evangelizadora directa que esos jóvenes realizaban durante sus vacaciones. El albergue sirve para infundir a esos jóvenes el gran deseo de traer a sus familias y a los habitantes de la aldea a la fe verdadera. Cfr. RAVALICO L., *Servizio missionario dei giovani*, en GM 38 (1960) 3, 44-45.

¹² *Gioventù in azione*, en GM 39 (1961) 5, 10.

ras, la institución que caracterizó su apostolado fue el Oratorio. El ideal del Oratorio de Valdocco y su significado para las misiones alentó a los misioneros salesianos a crear una réplica de esa institución allí donde fueran¹³.

El Oratorio abre el camino a la evangelización

JM presenta al Oratorio no sólo como un método de comenzar el emplazamiento para una misión sino también como el método de evangelizar las aldeas. El Oratorio no se encuentra sólo en el centro de misión. ¡Los salesianos parecen empezar el proceso de evangelizar una aldea con una pelota, un acordeón, algunos juegos, una tómbola, todo con el fin de conquistar primero el afecto de los niños!

En mayo de 1925, el clérigo G. Farassino informa de que fue la fundación de un Oratorio en Malki, una aldea de Shillong, iniciada por los clérigos del centro de Nuestra Señora de Shillong, lo primero que llevó a los niños, y a través de éstos a sus padres, a los misioneros y a su mensaje. Con los juegos, la música, las tómbolas, etc., se daba a los jóvenes la bienvenida en la aldea y se abría el camino a la evangelización¹⁴.

¹³ El hecho de que incluso los misioneros que trabajaban en las colonias de leprosos sentían la necesidad de establecer Oratorios para los niños leprosos podía apuntar al gran significado que los Oratorios tenían para los misioneros salesianos. Formaban una parte vital de su apostolado y no se podía prescindir de ellos ni entre los leprosos. En un informe de julio de 1944, presentando la gran figura de Miguel Unia, misionero salesiano entre los leprosos de Colombia, JM observa que incluso en la colonia de leprosos, los salesianos fundaban Oratorios para los jóvenes y también una banda musical, teatro, juegos y cualquier otra actividad que pudiera encontrarse en los Oratorios salesianos en Italia. Cfr. *Nelle valli del dolore*, en GM 22 (1944) 7, 70-71.

¹⁴ Cfr. FARASSINO G., *Il primo Oratorio in Assam*, en GM 3 (1925) 5, 108. Incluso en el caso de Costantino Vendrame, actualmente conocido comúnmente como el misionero de los khasis, el principio de su trabajo de evangelización de los khasis era la iniciación del Oratorio de Laitumkhrach, Shillong. Fue a través de este Oratorio cómo el misionero tuvo acceso al corazón de la ciudad, según el informe de Dario Composta, de abril de 1962. Cfr. COMPOSTA D., *Un pioniere di Dio*, en GM 40 (1962) 4, 29-3.

A través de los Oratorios en los que los estudiantes salesianos de teología actuaban durante sus vacaciones invernales en las diferentes aldeas alrededor de Laitkynsew, los misioneros tenían un apoyo para afianzarse en esas aldeas y contribuyó en gran medida al establecimiento de comunidades fervientemente católicas en ellas¹⁵.

El Oratorio: método de introducir a los jóvenes salesianos en la misión

Los Oratorios eran con frecuencia el campo de trabajo de jóvenes clérigos en diferentes fases de formación. Era el grupo de los jóvenes salesianos llenos de celo, quienes se aventuraban incluso a las aldeas paganas y comenzaban su apostolado con los jóvenes.

Los Oratorios forman parte de la vida de los estudiantados. Un informe del clérigo Francesco Fossati del estudiantado de Shillong, habla en marzo de 1926 de los Oratorios como el recreo del domingo de los estudiantes. Relatando las diferentes actividades en las que éstos participan, escribe: “Nuestro principal trabajo es el estudio y la oración. Los pasatiempos del domingo se sustituían por viajes apostólicos, algunos de los cuales duraban todo el día”¹⁶.

Los Oratorios, según Fossati, ayudan a los jóvenes clérigos a tener un conocimiento de primera mano de la población local, sus costumbres y prácticas. Mantienen vivo el celo de los jóvenes misioneros por la salvación de las almas y sirven como un poderoso medio de perseverancia en su vocación misionera.

Oratorios en tierras de misión

Además de los Oratorios del domingo, que suelen estar gestionados por los estudiantes de teología o filosofía, los salesianos tam-

¹⁵ Cf. TOME E., *Foresta traditrice*, en GM 5(1927) 6, 109.

¹⁶ FOSSATI F., *Passeggiate missionarie in Assam*, en GM 4 (1926) 3, 43. JM presenta las actividades del Oratorio en favor de los jóvenes como asociadas con los centros de formación. En el número de agosto-septiembre de 1930 aparece un breve informe sobre cómo los estudiantes de filosofía en Japón habían comenzado un Oratorio para los jóvenes paganos cerca de su centro en mayo de 1929. Y estos muchachos eran bienvenidos a este instituto salesiano e incluso se les invitaba a algunas veladas musicales a veces. Cfr. FLORAN L., *Un nuovo Oratorio al Giappone*, en GM 8 (1930) 8-9, 176-177.

bién habían fundado Oratorios diarios en los centros de misión. Los Oratorios en las misiones salesianas los presenta JM como adjuntos generalmente a algunas escuelas salesianas. Están pensados para los muchachos pobres y los abandonados de la región. Y con frecuencia para esos chicos, los Oratorios no son sólo centros de recreo, sino que se convierten en una auténtica escuela de tarde para los muchachos pobres que de otra manera no podrían acudir a ninguna otra escuela debido a su trabajo. Para aquellos que no tienen instalaciones apropiadas en sus casas, el Oratorio es un centro de estudio. ¡Y para todos, es una parroquia regular!¹⁷

Como sería de esperar, los Oratorios salesianos en las misiones incluyen jóvenes de todas las regiones y castas. Mientras que con los niños católicos no se necesita insistir mucho para que acudan a los Oratorios festivos, los de otras religiones al principio tendrían a quedarse al margen; al final, las maneras amables y amistosas de los salesianos ganaron su confianza. A veces incluso cuando un Oratorio regular ya existe para los niños católicos, se abre una nueva sección solamente para los no cristianos que al principio encuentran difícil mezclarse libremente con los otros¹⁸.

El interés salesiano en la tierra de misión por promover vocaciones indígenas

Lo que JM presenta como una característica específica de las misiones salesianas no es que los salesianos estaban también implicados en la promoción de vocaciones locales como otros institutos y congregaciones misioneros. A pesar de que no se mencionan mucho las actividades de otros institutos misioneros en este campo, por los informes del clero indígena y la situación de la iglesia en las diferentes regiones, está claro que JM no considera la promoción de vocaciones locales como una característica específica de las misio-

¹⁷ Cfr. BARACCA G., *L'Oratorio di Madras*, en GM 30 (1952) 7, 5.

¹⁸ Un informe de noviembre de 1967 habla de cómo los salesianos en Thu Due, Vietnam, abrieron un Oratorio sólo para los niños budistas de la región. Este Oratorio, afirma el informe, había ganado a los padres budistas de esos niños pobres, e incluso se ganaron la simpatía de los monjes budistas de ese país. *I Garelli*, en GM 45 (1967) 11, 1-3.

nes salesianas. Sin embargo, las diferentes presentaciones de la actividad salesiana en cuanto a cuidar las vocaciones, parece proyectar un carácter específicamente salesiano: es decir, la inmediatez, la urgencia con la que los salesianos se implicaron en este aspecto de la misión. Evidentemente, donde las otras congregaciones misioneras e institutos fueron con mucha precaución, los hijos de Don Bosco, según la revista, manifestaron el espíritu misionero más audaz, basado en la mayor confianza en los jóvenes que formaban parte de su espíritu.

Garneri, en octubre de 1923, hizo un relato corto de la misión salesiana de Tanjore, en el sur de la India, mencionando especialmente el pequeño seminario que los salesianos empezaron en la parroquia que se les encomendó. ¡Y en el momento en que se redactó, había 12 seminaristas en la misión!¹⁹

Garneri volvió a presentar otra vez en diciembre de 1923 la misión salesiana en el Congo a los lectores de JM, haciendo un breve relato del crecimiento de la misión original de Elisabethville. Hablando de la extensión a Kafubu, el autor apunta otra vez a la atención inmediata que los salesianos estaban prestando a las vocaciones locales, cuando escribe: “Hay un grupo de estudiantes en Kafubu, nueve de los cuales, por ahora, que aspiran a convertirse en maestros, catequistas, y si Dios lo quiere, sacerdotes: ellos son la esperanza de las misiones”²⁰.

En enero de 1924, JM publicó parte de la carta de Pasotti, misionero en Macao, sobre los esfuerzos salesianos para cultivar las vocaciones locales entre los jóvenes chinos. El informe habla del esfuerzo de los salesianos por reunir a jóvenes chinos alegres, generosos y fervientes de todo el distrito y formar un pequeño seminario

¹⁹ Cfr. GARNERI D., *La missione del South India*, en GM 1 (1923) 9, 131. En un informe posterior sobre las actividades misioneras de Mons. Mederlet, arzobispo de Madrás, Zucchetti resalta la atención que los misioneros prestan a la promoción de las vocaciones locales. Él fue quien inició un seminario en Madrás y una escuela apostólica en Vellore. Cfr. ZUCCHETTI D., *Il terrore del diavolo*, en GM 21 (1943) 12, 92-93.

²⁰ GARNERI D., *La missione di Katanga*, en GM 1 (1923) 11, 166.

para ellos. Dando a entender la idoneidad de estos chicos, Pasotti afirma que esos jóvenes son tan generosos y fervientes como los chicos de Valdocco, y es más, ¡manifiestan un gran celo por la conversión de sus familias y compatriotas!²¹

Las líneas introductorias de una página del informe de noviembre de 1928 nos proporcionan una visión sobre la prioridad dada a la promoción de vocaciones locales por los misioneros salesianos en Assam. Dicen:

La recomendación del Padre Santo de prestar atención de forma entusiasta a la formación del clero indígena en la misión es bien conocida por todos. Nuestro Prefecto Apostólico, Mons. Mathias, en este aspecto, podemos decir con razón que así lo vivió desde los primeros días del comienzo de la misión en Assam²².

Y el breve texto continúa diciendo que era en los internados de los diferentes centros de misión donde de alguna manera seguían los primeros pasos los candidatos locales hacia el sacerdocio y la vida religiosa. Y en los internados, uno de los medios que suscitaba en los jóvenes interés por esa cercanía al altar y a los servicios divinos era el establecimiento de la asociación de los servidores del altar²³.

En junio de 1939, aparece en JM un informe de Mons. Cimatti sobre la ordenación sacerdotal del primer salesiano japonés. El propio título del informe apunta a la importancia del evento: “Una data storica nella missione salesiana del Giappone” (una fecha his-

²¹ Cfr. PASOTTI G., *Speranze e difficoltà*, en GM 2 (1924) 1, 3-5. En abril de 1925, Garneri informa con evidente alegría sobre los primeros votos de los tres primeros salesianos chinos que tuvieron lugar el 29 de enero de 1925. Cfr. GARNERI D., *Un giorno di gioia*, en GM 3 (1925) 4, 73-74. A pesar de que el informe no hace mención especial de eso, este evento habla de la inmediata atención que los misioneros salesianos prestaron a la promoción de las vocaciones locales en China.

²² *Per il clero indigeno*, en GM 6 (1928) 11, 213.

²³ La promoción de esta asociación de *Piccolo Clero* ha sido un medio simple pero eficaz en apariencia utilizado por los misioneros para sembrar en los jóvenes las semillas de una vocación sacerdotal y religiosa. En julio de 1935, el clérigo T. Franchini, misionero en El-Pan, Ecuador, informa sobre cómo empezó el grupo “Piccolo Clero” en su misión, y afirma que esta simple asociación ha ayudado incluso a crear en esos pequeños el deseo de unirse al grupo de operarios en el campo de misión de los jfbros. Cfr. FRANCHINI T., *Consolanti promesse*, en GM 13 (1935) 7, 123.

tórica en la misión salesiana de Japón). En este informe, Cimatti subraya también la gran importancia que los salesianos misioneros en Japón daban a la promoción de las vocaciones locales, cuando escribe:

Desde el principio de nuestro trabajo, intentamos buscar vocaciones indígenas para dar una fundación sólida a nuestro pequeño seminario. [...] Este hecho es la meta de la misión, nuestro primer deber y urgente necesidad de la misión para lograr el propósito de acelerar el movimiento de conversión y de salvaguardar los frutos del trabajo sacrificado de los misioneros que nos han precedido, en vista particularmente de los acontecimientos políticos que incluso pueden forzar a un éxodo no deseado²⁴.

Cesare Castellino, misionero en Tailandia, dando una imagen general de los principios de las misiones salesianas de ese país, apunta a la prioridad que los misioneros pioneros dieron a promocionar vocaciones locales. Y escribe:

La primera y mayor preocupación del misionero era encontrar un pequeño seminario. De un grupo inicial de tres, el número de jóvenes creció a veinte, luego cuarenta, formando un bonito grupo de aspirantes al sacerdocio, quienes mañana serán capaces de trabajar fructíferamente entre su propia gente²⁵.

Asociacionismo en las misiones

No se menciona mucho a las asociaciones de las misiones. Por unos cuantos informes aislados parecería que los misioneros sale-

²⁴ CIMATTI V., *Una data storica nella missione salesiana del Giappone*, en GM 17 (1939) 6, 116-117.

²⁵ CASTELLINO C., *Thailandia*, en GM 20 (1942) 4, 37-38. Curiosamente, el seminario salesiano de Tailandia tuvo un comienzo bastante interesante, según un informe anterior de Gaetano Pasotti. Los informes misioneros indican que un día un grupo de tres muchachos tailandeses fueron a su oficina con una petición curiosa: “¡Queremos ayudarte!” Al principio, el misionero no entendía lo que querían decir. Pero con sus ademanes y gestos, los muchachos le hicieron entender que también querían convertirse en sacerdotes para ayudar a los misioneros en su trabajo. Y esa oferta de esos tres muchachos fue el principio de un pequeño seminario, a pesar de la gran pobreza en la que el misionero se encontraba”. Cfr. PASOTTI G., *Primizie siamesi*, en GM 6 (1928) 5, 87.

sianos implantaron en sus misiones el sistema de asociaciones presente en sus institutos en Italia.

Garneri, en 1923, hablando de las misiones salesianas del sur de la India, hace mención especial al hecho de que en su misión de Tanjore habían puesto en marcha todas las asociaciones que encontraron en una parroquia ordinaria en Italia, y entre ellas, dos asociaciones para los jóvenes. Esto es lo que Garneri escribe de la parroquia salesiana de Tanjore:

Todas las asociaciones y hermandades ya existían en nuestra parroquia, como en una parroquia italiana. La asociación de Domingo Savio, con 150 muchachos de las clases superiores, y el grupo de la biblioteca de María Auxiliadora de los Cristianos, con 140 chicos de las clases inferiores, dan argumentos para tener una gran esperanza en el futuro²⁶.

JM publica en noviembre de 1930 un informe de Luigi Ravallico sobre el comienzo de la hermandad de San Luis entre los jóvenes de Shillong, en la misión de Assam. Esta asociación, según el informe, es un gran medio para inculcar a los jóvenes un gran amor por Cristo y una resolución firme para perseverar en la virtud. El entusiasmo de los miembros es tan grande que se llaman a sí mismos “soldados de Cristo”²⁷.

Cesare Castellino habla en su informe de abril de 1942 de lo que hicieron los salesianos en las misiones de Tailandia en el campo de las asociaciones. Dice que en las comunidades cristianas, los misioneros fundaban inmediatamente las diferentes asociaciones religiosas, y entre ellas Acción Católica. Según el mismo informe, otro grupo, cuya organización recibió mucha atención de los misioneros, fue el de los ayudantes del altar²⁸.

Un informe de noviembre de 1961, hablando de la escuela técnica salesiana de Kigali en Ruanda, observa que los salesianos ofre-

²⁶ GARNERI D., *La Missione del South India*, en GM 1 (1923) 9, 131.

²⁷ Cfr. RAVALICO L., *La Compagnia di San Luigi in Assam*, en GM 8 (1930) 11, 229.

²⁸ Cfr. CASTELLINO C., *Thailandia*, en GM 20 (1942) 4, 38.

cen la posibilidad de fundar los diferentes tipos de asociaciones, adecuadas a su gusto y a su cultura, incluso a los estudiantes de este instituto técnico²⁹.

Escuelas técnicas

JM presenta el comienzo de las instituciones técnicas en las tierras de misión como la concreta expresión de la atención del misionero salesiano a la sección de la juventud de la región más pobre y abandonada. De este modo, como se ha mencionado en la sección “atención a los jóvenes”, los salesianos han establecido instituciones técnicas en las diferentes misiones. Como los muchachos más pobres no podían tener acceso a la educación reglada, no tenían muchas posibilidades de conseguir un empleo y tener un medio decente de ganarse la vida. Los institutos técnicos de los salesianos nacieron con el deseo de preparar a esos pobres chicos, que casi siempre provenían de sectores muy humildes, con un medio de ganarse la vida³⁰.

En el período posterior a la Segunda Guerra Mundial, los salesianos, según los informes de JM, sintieron una mayor urgencia de implicarse en la educación técnica. La mayor urgencia estaba motivada no sólo por el mayor número de jóvenes abandonados, sino también por la necesidad de influir en el campo del trabajo en los países en desarrollo. En el contexto de la marea creciente de ateísmo y comunismo, los misioneros no pueden contentarse sólo con proporcionar medios de ganarse la vida a los jóvenes pobres, sino que tienen que entrar seriamente en el campo de la educación técnica.

²⁹ Cfr. *Una Scuola Professionale nel Ruanda*, en GM 39 (1961) 11, 10-15.

³⁰ De hecho, en agosto de 1960, hablando de la gran necesidad de escuelas técnicas en las misiones, especialmente en los países en desarrollo, JM da a entender que es éste el motivo principal de los salesianos en empezar estas instituciones cuando escribe: “Como un buen padre se siente feliz de ver a sus hijos lograr ser capaces de ganarse su pan de cada día honestamente, el misionero salesiano experimenta una gran alegría al pensar en tantos jóvenes, huérfanos, abandonados, niños que huyen de sus propias casas, encontrarán una manera de ganarse la vida honestamente con el oficio que aprenden en las escuelas profesionales de los salesianos”. *In missione speciale*, en GM 38 (1960) 8, 29.

ca también en lo que se refiere a la formación profesional titulada de los jóvenes en general³¹.

En países en vías de desarrollo como India, los misioneros reconocieron una mayor necesidad de impartir una educación técnica y profesional a los jóvenes en el período inmediatamente posterior a la guerra. De hecho, Correho, hablando de las necesidades de la juventud en la India, da una importancia vital a la educación técnica. Los misioneros salesianos sentían que la contribución de la Iglesia a las naciones en vías de desarrollo no podía limitarse sólo a dar una educación imbuida de valores cristianos, sino que tenía que proveer a la nación de trabajadores imbuidos del mismo espíritu cristiano³².

Por los informes de JM, durante el período posterior a la Segunda Guerra Mundial, especialmente en la década de los años 60, es fácil tener la impresión de que las escuelas técnicas estaban consideradas como una especialidad de los misioneros salesianos durante este período. JM hace una mención directa de esta mentalidad cuando escribe en agosto de 1960: “En las misiones encomendadas a ellos y a otros en todos los continentes, los misioneros salesianos están presentes con su especialidad: escuelas profesionales”³³.

Numerosos informes, especialmente en la década de los años 60, hablan de las diferentes instituciones técnicas salesianas en las misiones. En noviembre de 1961 JM informa sobre la escuela técnica de Kigali en Ruanda³⁴. Giacomo Comino, coadjutor salesiano misionero en Seúl, informa en mayo de 1964 sobre la construcción de una escuela profesional en Seúl, en marcha en ese momento³⁵. En agosto del mismo año hay otro informe más sobre el crecimiento de la escuela profesional salesiana en Saigón, que se puso al día para cumplir las exigencias de los tiempos y para adaptarse a la creciente

³¹ Cfr. *Tecnica e fede*, en GM 39 (1961) 11, 9.

³² Cfr. CORRENO G., *Il tormento dei missionari*, en GM 25 (1947) 4, 4.

³³ *In missione speciale*, en GM 38 (1960) 8, 28.

³⁴ Cfr. *Una Scuola Professionale nel Ruanda*, en GM 39 (1961) 11, 10-15.

³⁵ Cfr. COMINO, G., *Mangiano radici ed erbe*, en GM 42 (1964) 5, 12-14.

demanda de formación profesional³⁶. En octubre de 1964, Ravalico informa de que el gobierno de Bután había clausurado todas las actividades misioneras en la región, y sin embargo había invitado a los salesianos a comenzar una escuela técnica en Phuntsholing³⁷. Y más tarde, en un artículo posterior, Giuseppe Giaime, misionero salesiano en Bután, informa de la misma escuela técnica y del gran bien que los salesianos eran capaces de hacer por la juventud de este país³⁸.

Conclusión

El hecho de ser llamado a colaborar en la misión de la Iglesia, es decir, la de evangelizar el mundo pagano, no priva al misionero salesiano de su naturaleza específica y de su carisma. Siendo misionero, continúa siendo fundamentalmente salesiano. El verdadero salesiano lleva con él allí donde vaya el corazón de Valdocco. Y eso se convierte en su especial contribución a la empresa misionera de la Iglesia.

Una cierta nivelación de todas las diferencias en favor de una uniformidad anodina parece una peligrosa tendencia que se nota en muchos rincones del mundo hoy incluso en lo que se refiere al trabajo misionero. Sólo contribuye a una pérdida de identidad y consecuentemente a la pérdida de esa esencia íntima desde la cual todos funcionamos. Mientras todos los que trabajan en las misiones colaboran en el establecimiento del reino de Dios, cada grupo trae a este trabajo su particular riqueza. “Salesianidad” es la contribución especial de los salesianos a las misiones. Desprovistos de esta especialidad, los salesianos podrían perder su derecho a estar presentes en las misiones.

No es siempre una cuestión de imitar estructuras externas y servicios. Es más cuestión de corazón y de espíritu. Y con frecuencia cuando el corazón y el espíritu están ahí, las estructuras son imitadas especialmente cuando éstas forman parte esencial de una manera de funcionar.

³⁶ Cfr. *Una scuola cresce*, en GM 42 (1964) 8, 10-17.

³⁷ Cfr. RAVALICO L., *Nel paese del dragone tonante*, en GM 42 (1964) 10, 3-8.

³⁸ Cfr. GIAME G., *Il Bhutan fiorirà*, en GM 44 (1966) 3, 12-15.